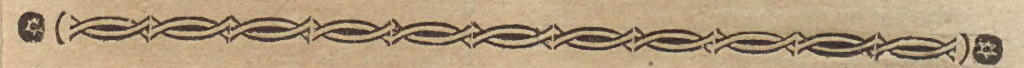
COMEDIA FAMOSA.

EL ALBA Y EL SOL.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Infante D. Pelayo.	*La Reyna, Dama.*	*Don Opas, Barba.*
Sando, General.	*Alba, Dama.*	*Alcama, General.*
Suero, Capitan.	*Florinda, Dama.*	*Mustafá, Capitan.*
Atila, Capitan.	*Zayda, Mora.*	*Alcuzcuz, Morillo.*
Mendo.	*Marruca, Graciosa.*	*España. Música.*
Ximen.	*Chamorro, Gracioso.*	*Soldados.*



JORNADA PRIMERA.

Selva corta con arbol; banco de peñascos y ramos, en el arbol hay una hasta de bandera que ha de servir á su tiempo. Sale el Infante Pelayo de gala con la espada desnuda.

Pel. O bruto desbocado! (do;
có la idómita espalda mide el pra-
y en tu sangre teñido
á roxo trueca el alazan vestido:
desjarretado muera
quien despeñar al mismo dueño espera,
aleve y enemigo,
que justo, aunq en un bruto, es el castigo,
que manchando estos llanos,
á quien sobran traiciones faltan manos.
De aquí sin duda el Cielo,
no permite que pase mi desvelo,
y ha hecho su caida
de mi fama instrumento y de mi vida,
que este impulso que llevo,
en todo es prodigioso, en todo es nuevo.
Estos valles y montes,
distritos son de Asturias y horizontes
de las montañas frias
que llaman de Leon; y esas sombrias
alamedas, que baxan
de esos riscos, y sordas se desgajan,
ya ceñidas de yedra,
ya zelando cristales, que en la piedra
se rompen despeñados
de esos cabezos rudos á los prados,
á aquella verde falda
del Esla son corona de esmeralda.
Comience el Cielo ahora
á encaminar mis pasos, que la Aurora
nacar vertiendo y risa,
de la mano del Sol los Campos pisa.
Dent. España. Pelayo.
Pel. Quién me nombra?
Esp. Yo, Infante.
Pel. Esta medrosa voz me asombra:
dónde estás? *Esp.* Aquí. *Pel.* Dónde?
Esp. No me vés?
Pel. O es el eco el que responde,
ó ha mentido el oido,
ó ha sido engaño, ó ilusion ha sido,
pues no descubro el dueño
de esta voz femenil, todo soy sueño:

rendido estoy : sin duda
fué de estas soledades sombra muda.
Sombra ha sido , ó engaño
del sueño que me rinde con extraño
poder , que he caminado
desde Cantabria , al paso desbocado
de ese bruto , que queda
por fuente de coral de esa alameda,
dos noches y dos dias,
movido de secretas causas mias,
sin entender los fines,
oyendo las xabebas y clarines,
fiero y medroso acento,
que victoriosamente esparce el viento,
el bárbaro Africano,
del blason Godo , vencedor tirano:
por culpas de Rodrigo,
el Rey mas desdichado y enemigo
de sí y de sus vasallos,
que verá el Sol, en quanto sus caballos
pisaren la carrera
de la luciente y celestial esfera.
El sueño todavía
vencerme intenta , y á pesar del dia
quiere que restituya
lo que á la noche hurtó por deuda suya,
y tregua de la vida;
con su sombra este sauce me convida,
pabellon á las sañas del estio,
y del invierno al ceño,
cama de campo ofrece para el sueño,
y junto con el brazo
sírvame de almohada este ribazo.
O imágen de la muerte!
mis ansias calma y tu furor divierte.

Duérmese , tocan una sordina , y sale un Moro conduciendo á una muger con una cadena , vestida de luto , con un velo negro en el rostro , que figura ser España ; y canta la copla que sigue con sordinas y flautas , y los instrumentos de cuerda punteados.

Cant. España. Siento desprecios,
rigores lloro,
cautiva gimo;
y en tanto ahogo,
solo tu espada deshará , Pelayo,
las prisiones que siento , gimo y lloro.
Repr. Ahora duermes , Pelayo?
ahora cierras los ojos,
Leon de España?
Pel. Di , quién eres?
Esp. La que pidiendo socorro
á tu valor , te dió voces.
Pel. Rara muger! no conozco
por tu voz , ni por las señas
del funesto triste adorno
tuyo , quien seas.
Esp. Infante,
reliquia ilustre del Godo,
España soy , madre tuya,
que este Africano espantoso,
me lleva en esta cadena
cautiva , pagando todo
un Reyno culpas de un Rey,
delitos de un hombre solo;
ten lástima , que sus pies
bárbaros , las hojas de oro
pisan , que arrastran los roxos
Españoles estandartes,
que temiéron los dos Polos,
sus agarenos caudillos.
Despierta , Pelayo heroyco,
que á ti te toca la empresa
de mi libertad : los toscos
peñascos de Asturias sean
muros , que teniendo en hombros
tu valor , Fénix se juren
de los orlados despojos
de tus claros ascendientes,
y del sol, páxaro hermoso,
desciendan gloriosamente
de tu pecho generoso,
como esperan las edades
tanto Ramiro y Ordoño,
tanto Bermudo y García,
tanto Sancho , tanto Alfonso,
Enrique , Juan y Fernando,
tanto Filipo glorioso,
y tanto Cárlos invicto,
de cuyos hechos corono,
en esperanza estas trenzas,
que sueltas bañan mis ojos,
en las lágrimas sangrientas,
que viéndome esclava lloro

de

de un alarbe, de un pagano,
que me atropella en oprobios,
de mis blasones antiguos,
de mis hijos valerosos:
al arma, Pelayo, al arma.
Pel. Ya voy, ya las armas tomo,
madre España, en tu defensa.
Esp. Despierta, Pelayo. *Moro.* Locos
son tus intentos, España,
que no hay humanos socorros
para sacarte del yugo
Africano. *Tirando de ella.*
Pel. Aguarda, Moro,
que á mi bra- y á mi acero
destina el Cie.o piadoso
su rescate. *Moro.* Esa arrogancia
verás convertida en propios
escarmientos: ven y besa,
Nacion soberbia, de todos
aborrecida, mis plantas.
Esp. Pelayo, Pelayo, cómo
me dexas? ahora es tiempo,
pues repiten mis sollozos:
Cant. Esp. Siento desprecios, &c.
Solo tu espada, &c.
Vanse, y el Moro tirando de la cadena.
Pel. Siguiendo voy con los ojos
tus plantas. Pero qué es esto? *Despiert.*
duermo ó velo? qué espantoso
sueño! No estaba conmigo
hablando España, de un Moro
cautiva en una cadena,
de sus cabellos el rostro
cubierta y llena de luto,
solicitando el socorro
de mis brazos? Sueño ha sido,
y verdad; asunto propio
de mis altos pensamientos. *Toc. caxas.*
Qué atambor es este que oigo
tocando una vez al arma,
y otra á marcha? Estos chopos
y estas sabinas y sauces
me encubran; mas por ese otro
siniestro lado, un mancebo
baxa ahora, por el corvo
repecho de aquel ribazo,
de un Alazan espumoso
se apea y á mí se acerca,
en trage Español y Godo:
si no me engaño, los pasos
encamina á mí.
Sale Sando de Soldado bizarro.
Sand. Si todos
los indicios no me mienten,
este es Pelayo. *Pel.* Si solo
buscas ese nombre, hidalgo,
yo soy Pelayo. *Sand.* O famoso
Infante, gloria de España,
á cuyos brazos briosos
su restauracion conceden
los Cielos! en tus pies pongo
los labios. *Pel.* Ven á mis brazos,
que deseo saber solo
tu nombre. *Sand.* Yo soy, Pelayo,
un desdichado, dichoso
en encontrarte en Asturias,
que infinitas veces roto
del Africano, siguiendo
los sucesos lastimosos
de Rodrigo, te he buscado
en Cantabria, con los propios
impulsos que te han traido
á estos ásperos escollos,
para militar debaxo
de tu valor generoso,
dando muestras del bizarro
corazon, que dentro escondo
de este no vencido pecho,
porque sé que de los Godos
Reyes, reliquia has quedado
solo á España, con Alfonso,
hijo de Don Pedro, Duque
tambien de Cantabria. *Pel.* Cómo
te llamas? *Sand.* Mi nombre es Sando,
mi sangre del mejor tronco,
que Montañeses solares,
entre peñascos, abortos
de su aspereza, á Castilla
diéron ramas y pimpollos
animados: desde niño
fuí inclinado á victoriosos
progresos: serví de Page
á Rodrigo; y quando el bozo
de espinas bordó mis labios,
me ciñó la espada él propio
armándome Caballero,

uso antiguo de los Godos.
En los reencuentros que tuvo
con Witiza, y otros
tiranos, que pretendian
quitarle el Reyno, yo solo
fuí causa de darle, Infante,
mas victorias, mas despojos
(sin arrogancia) á Rodrigo,
que sus Capitanes todos;
pero quando el Cielo quiere
castigar un Reyno, poco
ningun valor aprovecha,
que á su brazo poderoso
no hay acero que resista,
ni muro que le haga estorbo:
y así, del feroz Alarbe,
mil veces sangriento y roto,
guardándome para ti
la vida el destino, hoy tomo
puerto á tus pies; y en el pecho
esta bandera atesoro,
que con las armas de España
alcé entre los pies furiosos
de las yeguas Berberiscas,
y los Andaluces potros:
así pudiera á mi Rey;
mas este, como mas propio
retrato suyo, será
á tu lado contra el Moro,
á pesar de la fortuna
(haciendo testigos sordos
á esos peñascos gigantes
de los celestiales globos)
iris de nuestras tormentas,
de tu valor testimonio,
laurel de nuestras hazañas,
y escudo del nombre Godo. *Caxas.*

Pel. De nuevo para la empresa,
que ya con las manos toco,
alista mi pecho, Sando,
tu valor. *Sand.* Qué golpes roncos
de atambor son esos?

Pel. Antes
que de este bruto fogoso,
que nieve y sangre espumando
por los alacranes de oro,
le entregases á la grama,
los escuché de este soto
solicitando los ecos.

Sand. Mas cerca suenan.

Pel. Si todos
los sentidos no me engañan,
un rústico viene solo
tocándole, al parecer
hácia el márgen arenoso
del Esla. *Sand.* Salirle quiero
al paso. *Pel.* Ya aquellos chopos
le traducen á este prado.

Sale Chamorro grosero, tocando un tambor, descuidado.

Sand. Dónde vas, hombre?

Cham. Ay! Ay! Moros,
Moros, Marruca, á la cueva,
que vienen somo nosotros
mas de sovecientos mil.

Sand. Villano, aguarda, estás loco?
No vés que somos Christianos?

Cham. Christianos?

Pel. Christianos somos
por la gracia de Dios. *Cham.* Coido,
que me burlan, que á los rostros
de los Moros semejades,
porque dicen que son todos
tan mal barbados. *Pel.* No tengas
temor, Asturiano. *Cham.* Un poco
me vo desenquillotrando,
maguer que de pavoroso
estó con gran timidez.
Al fin, al fin, no sois Moros?

Pel. No somos Moros al fin,
sino Caballeros Godos.

Cham. Y los Caballeros son
Christianos? *Sand.* Algunos: tronco
con alma el hombre parece.

Pel. Ven acá. *Cham.* De mas quillotro
vos me habedes semejado.

Pel. Cómo vienes de ese modo?

Cham. Yo se lo diré: sabrá
que yo me llamo Chamorro,
de los Chamorros mejores
de las Asturias; y como
es el dimoño sutil,
Marruca, que es un dimoño,
me chamorró los sentidos
faciéndome con los ollos
cosquillas dentro del alma:

y fincando ya el casorio
para guerse; ellotro dia
saliendo á dar en el corro
una vuelta con Turibio,
el fillo de Gil Redondo,
que dió en ser Tamboritero,
le puso la pata en somo
de la suya de pe á pa:
yo que andaba cosquilloso
de que los dos se fablaban,
como si fuesen palomos,
por dezaga de las bardas,
y en la fuente y en el soto,
otras vegadas vertiendo
celera, que los rastrojos
pudieran arturar su fuego;
vengo, voy, fago, y que tomo,
con el berrinche atordido
(porque es la cólera mosto,
que se encarama en los sesos,
y los miete en purgatorio)
el camino de Leon,
y me vo á tornarme Moro.
Quando mudando de mientes
un Ataybalero topo
Christiano, que de las lides
con este atabal al hombro
se escapaba destrozado;
y por un pan y dois trozos
de cecina que le dí,
que se yantara al dimoño,
cocido entónces y asado,
y de Júdas el mondongo,
el atabal me dexó,
y los palotes y todo:
y entruóse la terra adentro
á guarecerse del Moro;
é yo con el atabal,
por desberrincharme solo
de Marruca, á la flor me ando
del berro de unos en otros
oteros, donde les zurro
á los parches, que me como
las manos, y me parece, *Toca.*
que ha mil siglos que no toco.
Pel. Aguarda, que te ha traido,
sin duda, el Cielo piadoso,
para que instrumento seas
del principio que propongo
á mis altos pensamientos.
Qué valle es este? *Cham.* Este todo,
el de Cangas de Tineo
se llama, fasta esos fondos
rambrares, y aquesos altos
riscos que vienen en somo
las nubes al pariecer
carril, maguer que fragoso
de Oviedo es, cuya maleza
hace en paso tan angosto,
que apénas un hombre cabe
se non de lado: y dos codos
ó tres fincas mas allá
Covadonga, albergue solo
de una fembra que se llama
Alba, muller de notorio
abolengo en las Asturias,
de talante tan famoso,
que apuesta con el Sol rayos;
mas de pecho tan machorrio,
que fincando siempre en vela
este paso peligroso,
con dardos defiende y piedras
de Christianos é de Moros.
Sírvenla los Montañeses
por su valor y abolorio,
con los mijores yantares,
porque es nuestro Angel costronio.
Trae famosos antavios,
y cada vez que el Sol roxo
amanece y anochece,
la cantan rústicos tonos
en su alabanza. *Sand.* Notable
muger! *Pel.* Tambien es socorro,
Sando, para nuestra empresa.
Cham. Tiene dentro del meollo
de esta cueva la tal Alba,
las armas que de unos y otros
han podido recoller,
adonde escorrimos todos,
quando dan algun rebato;
mas yo de los engañosos
de Marruca no me amaño,
que me están faciendo cocos
entre el fígado y el bazo,
cada siempre que la nombro,
que la miro, que la escucho,

ó que de ella me ricordo,
que finco atarantulado:
y así á mi atabal me entorno,
fasta olvidar á Marruca
in secula seculorum.

Sand. Buen humor gasta el villano.

Pel. Aguarda: sabrás, Chamorro,
al son de la caxa dar
un pregon?

Cham. Pues no pregono
como un Angelo si quiero?
pues si un lechon ó un cachorro,
ó un jumento del tamaño
vueso, fablando con todo
el respeto que se debe,
y el dimoño que sea sordo,
en mi lugar se perdian,
nunca buscaban á otro
que lo pregonase; y muchas
vegadas en los piporros
de la Igreja de la Villa,
quando el Barbero ó un otro
bateáron el suo fillo,
ó el merino hecho mi chorro,
como si fuera una azuda.

Pel. Pues haz cuenta que eso propio
imitas, Chamorro, y di
lo que te dixeren solo.

Cham. Que me prace.

Pel. Toca pues.

Cham. Primero la caxa un poco
toco, por si está templada. *Toca.*

Sand. Qué intentos tan misteriosos
son los que Pelayo emprende!

Cham. Atordiré el valle todo.

Pel. Con esto quiero á mi empresa
dar principio generoso.

Cham. Daréle mas?

Pel. Ponte ahora
á pregonar. *Cham.* Ya me pongo.

Pel. Di: Pelayo, por la gracia
de Dios todo Poderoso,
y de la Vírgen María,
y del Español Apóstol,
y su Patron San Pelayo,
descendiente de los Godos
Reyes, que de España han sido;
á todos hace notorio,
como en gloriosa defensa
de la Iglesia y el glorioso
blason de España, levanta
en Asturias contra el Moro
la Católica Bandera,
para que los que esto propio
quisieren hacer, acudan
á militar desde hoy ocho
de Mayo, que lo publica
baxo del regio decoro
suyo y del guion de España,
que Sando, Español heroyco,
tremolará desde luego
al viento, y sobre sus hombros
sustentará en esta empresa,
hasta morir victorioso:
mándase como es costumbre,
ensalzando el nombre Godo,
pregonar para que venga
á la noticia de todos. *Toca.*

Sand. Y yo, obedeciendo el bando,
en aquesta rama pongo,
que corto aquí, la bandera,
y á los ayres la tremolo
en fe de lo que publicas;
y luego, Infante famoso,
como debo, te la abato
á los pies, que con despojos
Moros honrarán á España.

Pel. Supuesto que ya al dichoso
intento hemos dado, Sando,
principio, sígueme; y como
del honor de España Alferez,
enarbola valeroso
sobre el peñasco mas alto
de Asturias, mentido plomo
á la vista, esa bandera.

Sand Con tu valor sobre el Polo,
exe del Cielo, Pelayo,
la fixaré.

Pel. Hoy, Sando, somos
los padres de nuestra Patria:
subamos la cumbre, á solo
poner sobre las estrellas
nuestros blasones. Chamorro,
toca.

Cham. Yan toco: Marruca,
ponte de mi furia en cobro. *Vanse.*

To-

Tocan, y salen al son de instrumentos de guerra Morunos, Alcamá, General Moro, Mustafá, Capitan, y Alcuzcuz, Moro ridículo.

Alcam. Nobles soldados mios,
cuyos valientes hechos, cuyos brios
nos los pone la historia
en el firme arancel de la memoria:
no porque no debiera,
sino que atenta advierte y considera,
que al emprender contarlos,
no es escribirlos, no, sino borrarlos;
pues á su narracion fiel y sucinta,
hechos han de sobrar, y faltar tinta.
Yo pues que de mi Rey estoy nombrado
por vuestro General, voy disgustado
á esta faccion, no porque á su obediencia
no le estimo este honor y preeminencia,
sino porque al castigo
de tan corto enemigo
sobra mucho en mi pecho,
de su valor y fuerzas satisfecho.
Pues es débil contrario,
para el brio que tengo extraordinario,
vencerlos en campaña:
venganza llamaré, pero no hazaña,
que con ventaja en fuerza tan notoria,
estrago podrá ser, mas no victoria.

Cap. Alcama generoso,
tú que de tantas lides victorioso
ese baston alcanzas,
como de nuestro Rey las confianzas,
no es empresa pequeña
la que á este asunto tu valor empeña,
pues aunque los contrarios sean pocos,
están desesperados, están locos:
y en ti no será injuria
vencerlos, no el valor, sino la furia.

Alc. Un gato en las Mazmorras encerrado,
estar de quatro Moros acosado,
y al ver las cimitarras
forte esgrimir las uñas ó las garras,
per acá amaga, per allá magulla,
á uno muerde, á otro araña, á otro aturrulla,
y á otro agarran pescozo,
y echando espumarajo por el bozo,
mirar una gatora,
é sin herida él, salirse fora;
dexando los Morillos atordidos,
que esto poder hacer los oprimidos.

Alc. Qué han de hacer esos míseros Christianos,
sin armas, sin alientos y sin manos?
Confusos y aturdidos,
si ántes de pelear ya están vencidos;
pues por no sujetarse,
como hacen los demas, quieren librarse
en una y otra peña,
que mas que los abriga los despeña,
pues faltos de sustento,
ni aliento tienen de tener aliento.
Ya trepareis valientes
las cumbres eminentes
de ese soberbio monte, cuyo anhelo,
es un broche que enlaza tierra y Cielo;
en vencer su embarazo,
la planta peleará, pero no el brazo,
que el Christiano atrevido,
en venciendo la cumbre está perdido.

Alcu. La cuenta sin el huéspeda hacer quiere,
pues quien sufrir pudiere,
tener el Alcuzcuz por caso cierto,
que no poder matarle que ya ir muerto.

Cap. Dispon, Alcama, q̃ en qualquiera suerte,
seguirte debo, debo obedecerte:
y estos Moros osados,
animosos, de ti mas animados,
han de seguir tus huellas,
aunque pisar pretendas las estrellas,
pues quando los dominas,
con el efecto inclinas;
y quando bien los pagas,
con el crecido sueldo los halagas;
te seguirán sus plantas y las mias,
siendo tú quien los guias;
pues q̃ los mueves, bien claro contemplo
con dos inclinaciones y un exemplo.

Alcuz. Mirar, sinior Alcama,
sino mentir el roido en tanta rama,
un esquadron volante,
que ya de Caballero, ya de Infante,
de Morillo é Christiano,
venir por ese llano.

Alcam. Ya lo advierto y lo veo,
y si no es ilusion de mi deseo,
una heroyca Amazona,
hija de Marte y nieta de Belona,

los acaudilla y guia.
Alcuz. Mentir, q̃ venir dos por vida mia.
Cap. Y un generoso anciano,
en pelo invierno, y en valor verano,
tambien viene con ellas.
Alc. Aun no puede la vista conocellas.
Cap. Ya dexan los caballos con reposo.
Salen Florinda, Don Opas y Zayda.
Flor. Dános los pies, Alcama generoso.
Alc. Alzad los tres del suelo,
y no mire á mis plantas todo el cielo.
Quién eres?
Flor. Si es que otra vez,
noble Alcama, no me has visto,
ya que me extrañen los ojos,
no me ignoren los oidos:
yo soy, General insigne,
Florinda: extrañas el oirlo?
pues qué harás quando te informe
mi voz de lo no sabido?
Que no ignoras mis sucesos
lo tengo, Alcama, por fixo,
con que te los diré todos
si solo mi nombre digo.
Muerto el Conde Don Julian
mi padre, que fué el que hizo
la llave que os abrió á España
de los yerros de Rodrigo;
y siguiéndole mi madre,
pérdidas que no han podido
ni hallar alivio en el tiempo,
ni este enfriar el cariño:
muertos los dos en efecto,
y solo en mí el odio vivo,
que es cierto que no está muerto,
puesto que con el respiro:
amparada de tu Rey,
que ya tambien es Rey mio
y de España, porque sea
en sí culpa y en mí alivio,
para mí fiel hospedage,
para ella cruel castigo:
viendo que en Córdoba estaba
el odio como dormido,
y que esos pocos Christianos
se exîmian del castigo,
haciendo Ciudad los montes,
haciendo Corte los riscos;
sabiendo que el Rey te envia
como General invicto,
á que hallen en tu cuchilla,
tu victoria y su peligro.
Yo bien dispuesto el corage,
y yo el rencor mal dormido,
licencia le pido al Rey
para militar contigo,
y él esta justa demanda
me la concede benigno;
con que el invicto Don Opas,
que hasta aquí se llamó Obispo,
y nuestro partido sigue,
mejorando de partido,
me acompaña, y una Mora,
que por criada he traido.
Ea, generoso Alcama,
reconozca el atrevido
Christiano, que tu valor
y mi furor han podido,
del refugio de esas peñas,
labrarse su precipicio.
Don Pelayo, segun dicen,
reliquia del noble antiguo
blason Godo, quiere hacerse
su Capitan y Caudillo.
Alba, que para mí es noche,
muchas armas ha escondido,
y en una cueva pretende
favor, amparo y auxîlio;
y así, ántes que ambos se vean
(si es que hasta aquí no se han visto)
y ella á él le dé las armas,
con que juzga destruirnos,
mueran á tu furia y rabia,
y al furor con que me irrito,
y encuentren la sepultura
donde buscan el asilo.
Que yo, en venganza de tanto
generoso honor perdido,
seré de sus pechos áspid,
de sus vidas basilisco,
de sus alientos desmayo,
y guadaña de sus brios:
que aunque ya España padece
las ruinas de mi castigo,
estos pocos que me faltan,
me quitan sosiego y juicio,

que hacen mas en la balanza
de mi furor siempre altivo,
quatro que se me resisten,
que tantos que han padecido.
Alcam. Suspende, Florinda hermosa,
tus acentos peregrinos,
si para el valor milagros,
para el afecto prodigios;
y no gastes frases tantas
para animarme, que es fixo,
que segun me persuades,
parece que estoy remiso.
Hermosa es, pero no es tiempo *ap.*
para expresar mi cariño,
á quien los lances de otro
han puesto en tanto peligro.
Y tú, generoso Opas,
seas mil veces bien venido,
adonde tu acero encuentre
dichoso iman en el mio.
Opas. Señor, ó sea amistad,
ó parentesco ó cariño,
ó interes ó simpatía,
ó despecho ó precipicio,
seguí al Conde Don Julian,
haciendo su agravio mio;
y abandonando por él
dignidad y beneficio,
sí bien ya con el Rey Moro
aun mas gano que he perdido,
pues tengo entre otras fortunas,
la de estar á tu servicio.
Alcam. Mia es y lo será
el tratarte como amigo.
Cap. Danos á todos los brazos,
pues que decimos lo mismo.
Opas. Los brazos y el alma entrego
por el favor que recibo.
Alcuz. Mora, si quieres casarte
ya no faltará el Obispo.
Zayd. Entre nosotros no se usan
todos esos requisitos.
Alcam. Armense las tiendas luego,
miéntras se informa mi brio
de la menor aspereza,
que tienen en sí estos riscos:
y á Florinda se le ponga,
con el decoro debido,
una cerca de la mia. *Vase el Cap.*
Ay adorado atractivo! *ap.*
en guerra de amor y Marte
estoy dos veces metido,
y quando un peligro espero,
me asalta mayor peligro;
mas calle su mal el pecho,
porque aumenta su martirio
al dolor de padecerle
el ansia de no decirlo.
Acompáñela Don Opas
y Zayda. *Opas.* A eso he venido,
y á que halle el Christiano fiero
su ruina en el brazo mio.

Sale el Capitan.

Cap. Ya las tiendas están puestas,
noble Alcama.
Alc. Como el mio
sea el trato y servidumbre,
que para Florinda elijo.
Flor. Tus expresiones, Alcama,
aprecio, logro y admito:
quánto á vista del desden *ap.*
puede explicarse el cariño!
Opas. Yo, por mí y por ella doy
gracias de los beneficios,
que en la hoja de mi espada
para siempre están escritos.
Alc. Ven, quedarás en tu tienda.
Flor. Estimo el favor. *Alc.* Qué brio!
Flor. Qué atencion!
Alc. Entrad, señora:
no quisiera haberla visto. *Vase.*
Cap. Nuestro General está
ó turbado ó suspendido:
quieran los Cielos que no
sea lo que yo imagino,
y que pierda el Reyno Moro
quien ya el Christiano ha perdido.
Zayd. Y él no va á matar Christianos?
Alcuz. Si ella me dar sus ojilios
Zayd. Yo no puedo darlos, porque
para mí los necesito.
Alcuz. Ella estar Mora dengosa.
Zayd. El estar Moro cochino. *Vase.*
Alcuz. Cochino, ser imposible,
que Mahoma no ha querido
que se gastar entre Moros,

y aunque no comer tocino,
de aquestos varios Christianos
morcilla hacer determino,
que si es que estar unos puercos
y el sangre beber consigo,
comer en vez de pernil
morcilla que no es lo mismo. *Vase.*

Mutacion de monte encumbrado con subida y cueva, y salen quatro Asturianas y quatro Asturianos cantando á su modo, y detras Alba tocada á lo Asturiano, con arco y pasador, y Marruca.

Música. Fagamos las danzas
al Alba fermosa,
que en zaga se dexa
la luz de la otra;
é todo home forte,
é fembra cantora,
se postre de inojos,
con ley humillosa,
é Asturias al Moro,
le pegue en la cholla,
é viva en Asturias
la gran Covadonga,
que en pro fá defensa
á la sangre Goda.

Alb. Con las mientes agraidas
vuestras voces sonorosas,
me están previniendo el premio,
que entonaré en la victoria;
é con vuestra valentanza,
trincarémos la furiosa
mezquina secta aborrida
de ese fillo de Mahoma.

Unos. Asturiana eres, é basta.

Otros. Eres gran muller, é sobra.

Alb. Asturianos valentosos,
oid mis fablas agora.
Homes zandios, torna en zaga
que ma Dios, si pretendedes
coger yuso, que rodedes
donde mala pro vos faga:
Catad que por nunca amaga,
el brazo de la moller,
que atendedes defender
este paso sin pavor,
é que con el pasador
soy el propio lucifer.
Non finca en esta montaña,
quien conmigo se emparege,
que atordido no le dexe,
home sea ó alimaña:
El oso que mas se ensaña,
el lobo, el puerco montes,
rendidos lamen mis pies,
que son mis brazos sabuesos
con que le trinco los huesos
dos á dos, y tres á tres.
E si per la catadura
non me conoces, yo só
Alba, que á estos riscos dó
espanto con mi figura:
Jayana só en la estatura,
que los peñascos semejo,
é con ellos me emparejo,
é tal vez pruebo si alcanzo
al Sol, se al Sol no abalanzo
es porque fuye, é le dexo.
Con la ballesta en las manos,
la sobida que estais viendo,
por siempre jamas defiendo
de Moros é de Christianos:
Porque solos Asturianos,
Montañeses naturales
han de pasar los umbrales
de esta cueva, cuya boca
suspiro fué de una roca,
que fabló á los pedernales.
No teneis que reprochar
de lo que claro vos digo,
porque despues que Rodrigo
perdió á España, este lugar
ocupo sin descansar,
ni aun haber ahora salido;
porque he escoltado, he sabido
que ha habido en los paganos
tambien malsines Christianos,
que judas nuestros han sido.
Y así, yan vos he avisado,
que vos tornedes al troque,
porque partirá el bodoque
que está en la ballesta armado:
Que quando en desaguisado
de mi valor contra mí
coidedes salir, así

ma-

maguer os ayude el suelo,
será colar por el Cielo
mas fácil que por aquí.
Dent. Pel. Si es que el oido y la vista
siniestramente no informa,
de Asturianas y Asturianos
una porcion numerosa,
á una deidad hacen corte,
que rústicamente ayrosa,
siendo Vénus en belleza,
es en el trage Amazona.
Dent. Sand. Pues lleguemos, y verás
lo que estás dudando ahora.
Dent. Cham. Si zurrar el atambor
yo, retumbar estas rocas.
Alb. Unos homes á este sitio
ya llegan cabe nosotras:
oigamos sus palabradas,
é ninguna de vosotras,
si portan desaguisado,
finque con la flecha ociosa.
Salen Pelayo, Sando y Chamorro.
Pel. Resuelta, Asturiana, estás,
y cobarde en los antojos,
porque donde están tus ojos
vienen las armas demas:
Si con ellos muerte das,
Alba, al mismo amor, de amor,
para qué es el pasador,
que honor al arco le fia,
pues, Alba, confiesa el dia
que tu belleza es mayor?
Para qué son menester,
dando mortales desmayos,
flechas, á quien tiene rayos
que pueden la nieve arder?
Alba, vuelve á amanecer,
para dar soles al Sol,
desde ese Cielo Español,
dexa el arco que te afea,
y pues Alba eres, pelea
con incendios de arrebol.
Alba, dexa el ceño fiero
de que tu desden te armó,
pues siempre el Alba ayudó
que camine al pasagero:
Dexa al cobarde, al grosero
manto de la noche fria
esa villana porfia,
que no es el rigor tu salva,
pues por la boca del Alba,
venir se vió siempre el dia.
Alb. Fenchicero Ciudadano,
que á ligar mis pensamientos
vienes con encantamientos,
mas de Moro que Christiano:
Quién eres, que el Asturiano
furor en mí has detenido?
qué sirena te ha parido,
que diz que cantando dan
las mañanas de San Juan
fechizos para el oido?
Quién eres que non sé cómo,
home, con lo que has fablado,
en un punto me has dexado,
siendo de pruma, de plomo?
Yam en vago el ferro tomo
para contrallarte el paso:
eres nigromante acaso,
que por las entrañas mias,
con tus encantadurias
loyantemente me abraso?
Qué yerbas tienes contigo,
que por virtud divinal
me ha trocado el natural
de los homes enemigo?
Tanto, que allegar me obligo
á recibirte, y á darte
en el alma alguna parte;
y esta nueva inclinacion
es, pues vas al corazon,
colado sin contrallarte.
Pel. Alba, ese ha sido favor
del Cielo, sin duda alguna,
porque con feliz fortuna
se aumente mas mi valor:
De España restaurador
me elige, por soberano
misterio, y pone en mi mano
su libertad misteriosa;
y con Alba tan hermosa
le amanece mas temprano.
Pelayo soy, descendiente
de los Godos Españoles
Reyes, que del mundo soles
hicieron á España oriente

y á Cantabria, cuya frente
rebelde al yugo Romano
sacudió el peso tirano
del vasallage gentil,
quando en el primero Abril
de mi edad pisé el verano.
Mi dichosa cuna fué,
de donde siendo testigo
del naufragio de Rodrigo,
para ensalzar de la fe
el blason, que el Cielo vé
postrado, contra las furias
Africanas vengo á Asturias,
porque desde aquí confio,
que ha de ser el valor mio
reparo de sus injurias.
Sando, cuyo brazo ahora
tremolar miras al viento
con nuevo Español aliento
esa insignia vencedora,
que ha de ser restauradora
de nuestro perdido honor,
acompaña mi valor,
para que los dos corramos
parejas, y al fin que vamos
podamos llegar mejor.
Que para empezar á dar
de esta empresa heroycas señas,
estos valles, y estas peñas
caxas me han visto tocar,
y mi intento publicar
con bandos y con pregones,
porque los pocos varones,
que la aspereza Asturiana
guarda á la furia Africana,
vengan á ser Campeones.
Tú, pues eres Alba hermosa
de estas montañas, podrás
con los rayos que les das,
ayudar tan venturosa
faccion; pues tu valerosa
varonil inclinacion,
Alba, es montañés blason
de estos peñascos gigantes,
que contra el tiempo constantes
columnas del Cielo son.
Alb. Cada vegada, Pelayo,
me vas aturdiendo mas,
y en cada fabla me das
en el alma con un rayo:
Nunca coide que al soslayo
á duras penas llegar
home pudiera alcanzar
á ser catado de mí,
y de fito en fito así
non me farto de catar.
El alma me has aturdido,
Pelayo, é todas los mientes
de dos guisas diferentes,
por los ollos y el oido:
Del uno al otro sentido,
tan perpotente te has hecho
Rey é Señor, que sospecho
que podrá ser la ocasion
lidiar con mi corazon,
é resistir con mi pecho.
Que tan y miéntras que está
puesta á tus prantas mi vida,
faz cuenta, que de vencida
toda la Morisma va:
Aquella cueva que da
en encaminarse al Sol,
sedienta de su arrebol,
es mi albergue, donde encierro
todo el acero y el fierro,
que menguó el nome Español.
Porque dende que Rodrigo
las armas mandó quitar,
que le quiso Deus cegar
para donalle el castigo,
como en la trox, finca ó trigo
las fiz dentro zambullir
quantas pude conseguir
con mis manos; con que puedo,
per la Vera Cruz de Oviedo,
mas de mil hombres guarnir.
E para tu pretension
de estas peñas y estos llanos
tantos te daré Asturianos
homes, como arneses son,
de tan bravo corazon,
de tan valiente denuedo,
que non conocen al miedo,
é pugnarán por llegar
con todos tres á topar
fasta el muro de Toledo.

Pe-

Pero porque fasta aquí,
bien no finco enquillotrada,
de la historia desdichada
de España, coido de ti
escocharla.
Pel. Oye pues. *Alb.* Dí,
que non será menester
encargarme el atender
aquí, ni en ninguna parte;
pues de oirte y de catarte
sento tan grande pracer.
Pel. Rodrigo, de España Rey
desdichado, aunque de todas
las prendas esclarecido
por la mano poderosa,
quando en mas paz gobernaba,
la Monarquía Española,
que como Roma del mundo,
pudo entónces ser Señora,
puso los ojos en una
dama de la Reyna hermosa,
que algunos llaman Florinda,
y el vulgo Cava la nombra;
porque desde unos balcones,
una siesta calorosa,
en un jardin de Palacio,
como cuentan las historias
divinas de Bersabé,
bañar la vió en el aljofar
de una fuente, donde pudo
apostar con el aurora
perlas á perlas, plùgiera
al Cielo siguiera en toda
del Rey Profeta el papel:
mas no tomó de memoria,
mas que cometer la culpa,
mas que intentar su deshonra,
sin pedir como David,
al Cielo misericordia.
Al fin, de amor el Rey ciego,
con palabras y con obras
solicitó la belleza
de Florinda; y ella sorda
á sus finezas y quejas,
aun á ver del Rey la sombra
se negaba, no advirtiendo,
vanamente desdeñosa,
que amor en la resistencia
mayores esfuerzos cobra.
Y viendo que las caricias
eran con Florinda ociosas
diligencias, al poder
apela el Rey; que la loca
pasion de amor de los Reyes
es la postrera lisonja.
Su afrenta llora Florinda,
y de manera la llora,
que intenta que el llanto sea
general en toda Europa.
El Conde pues Don Julian
su padre, que el caso ignora,
gobernaba por Rodrigo
en las Africanas costas
unas fronteras de España,
á quien con cartas informa
de sus agravios Florinda;
y cebando la ponzoña
el Conde de su vengaza,
á España vino con sola
la ambicion de este pretexto,
donde su sangre traidora
fué recibido del Rey
con mercedes y con honras;
porque siempre de la culpa
es la traicion acreedora.
En este tiempo en Toledo
(por antigüedad notoria)
cerrado estaba un Palacio
con cadenas y espantosas
cerraduras diferentes;
y escrito de letra Goda:
que ningun Rey hasta entónces
se atrevió por su persona
ni por los suyos á abrirle,
por su fama, que de sombras
encantadas era albergue;
que guardaba en sus rotas
ruinas tesoros grandes;
y que el Rey que sus medrosas
puertas abriese de España
perderia la Corona
con España juntamente.
Rodrigo, haciendo dudosas
estas (á su parecer)
supersticiosas heroycas
bizarrías al silencio,

rom-

rompió aquella prodigiosa
fábrica, que tantos dias
veneró el miedo; y con poca
atencion, echó sus puertas
por el suelo, hallando sola,
en todo el Palacio, un arca
de madera misteriosa;
y dentro de ella no mas
que un lienzo, de extrañas formas
de hombres pintados, y trages
de colores á la Mora
usansa, con unas letras,
que en antigua lengua Goda
decian: Por esta gente
tan soberbia y espantosa
será en breve destruida
España. El Rey, que con otra
intencion vió lo atrevido,
que aquellas letras denotan,
de tristezas y pesares
ansias vierte venenosas.
Pero valor ostentando,
vence la fatal congoja,
y con públicos aplausos,
reales alientos cobra.
Ya en esta ocasion Florinda,
con el Rey mas amorosa,
disimulaba su agravio;
y el Conde con plantas sordas
caminaba á la venganza
de fingidas ceremonias
valiéndose con el Rey,
asegurándole ponga
seguridad á los miedos,
que de perder le alborotan
á España, con pregonar
que se consumiesen todas
las armas, para su intento
última ayuda de costa.
Y fingiendo que tenia
en el Africa á su esposa,
madre de la ingrata Cava,
á la muerte, del Rey toma
licencia, y con ella parte
á executar su alevosa
determinacion, metiendo
por Gibraltar, cuya angosta
canal á España divide
del Africa, en una sola
noche quatrocientos mil
Moros, que como langosta
iban cubriendo y talando
las fronteras Españolas.
Llega el lamentable aviso
de las nuevas lastimosas
á Rodrigo, que en Toledo
ociosamente las horas
pasaba: y como á los Reyes
nunca el temor los congoja
tanto, que el valor les falte,
con una esquadra que forma
de cien mil hombres, al paso
sale, aunque sin armas, contra
el exército Africano,
que con algunas victorias
sangrientas, ya por los campos
de Xerez furioso asoma.
Presentóle la batalla
el Godo infeliz, con hondas
y con dardos mal tostados;
armas que quedáron solas
al valor nunca vencido
Español contra las corvas
cuchillas y cimitarras,
sirviendo á la sangre Goda
los corazones de espadas;
que las manos valerosas
de sus dueños invencibles,
como leones y onzas,
naturalmente ayudaban,
con hazañas prodigiosas.
Y en un carro de marfil
Rodrigo la regia pompa
ostentaba, al fuero antiguo
de los Godos, con las ropas
de la dignidad Real,
con el cetro y la corona,
alentando las esquadras
tantas veces vencedoras.
Pero mudando el destino
de parecer, aunque á costa
de la sangre Sarracena,
se declaró la victoria
por el exército Alarbe;
porque el maldito Don Opas,
Obispo descomulgado
(aun-

(aunque de la estirpe Goda,
del traidor Conde pariente)
que una esquadra de alevosa
gente tambien gobernaba,
al contrario (con deshonra
de su Patria y de su oficio)
se pasó, que no fué en Troya
Sinon mas traidor; y dando
sobre las esquadras pocas
que quedaban, de repente,
en su misma sangre propia,
unos á otros se ahogaban.
El Rey, viéndose sin honra,
sin Reyno ya, y sin vasallos
(que la fortuna en un hora
se lo quitó todo junto)
del regio carro se arroja,
nuevo faetonte de España,
y sobre Orelia, que roca
de acero se presumia,
ántes que bruto, en las Moras
haces se mete á morir,
y añadirles mayor gloria,
con el acero en la mano,
y con el alma en la boca.
Aquí, como Troya, fué
España acabada, todas
sus acciones, sus proezas,
y las glorias Españolas,
con Rodrigo juntamente.
Pero yo, en la poderosa
mano de Dios, que me alienta,
espero lograr victoria
de los Africanos viles,
dexando á mi Patria honrosa,
la Fe de Christo ensalzada,
la Iglesia llena de glorias;
porque publique la fama,
porque refiera la historia,
que fué el Infante Pelayo
el estrago de Mahoma.

Astur. 1. Válgamos la santiguada
del Crérigo que nos moja
en la Igreja los Domingos,
con los vigotes de estopa.

Una. Yo finco morta.

Otra. E yo y todo.

Uno. Qué asombro!

Otro. Qué pasmarota!

Alb. Ma Deus, que non prañí tanto
por mis padres, que en la Gloria
yacen, amen, colocados,
como con la pavorosa
narracion del Rey mezquino.
Plañer me has hecho, que toda
de ayuso arriba, Pelayo,
me apelunco de congoja.
Maldicha sea la Cava,
maldicho el Conde Don Opas,
é maldichos sus sequaces
de Deus é nuesa Señora:
é mal fuego baxe, amen,
de San Marzal, mala roña
de San Lázaro el mendigo,
á quien pidiendo limosna
le echó los canes del rico
avariento, en tan astrosa
canalla, ó tan aviltada
sin que fincan en la sombra
de piante y de mamante:
la tierra se faga bocas,
y engúllalos uno á uno;
que las maldiciones todas
de Atan y Aviron les caigan
de Sodoma y de Gomorra.
Que ellos pagarán empero
el escote á toda costa,
si en la demanda que sigues
Alba su ayuda te endona,
y el Cielo primeramente;
con tal que falso á mis obras
non te muestres.

Pel. La palabra
te doy. *Sand.* Muger prodigiosa,
y parto de estas montañas.

Una. Marruca, yo finco absorta!

1. Válgamos la santiguada
del Crérigo que nos moja,
en la Igreja los Domingos,
con los vigotes de estopa.

2. Todos en pos de los dos
farémos bravuras locas.

Astur. Y nosotras en su zaga
fincarémos valentosas.

Tod. Lo mismo decimos todos.

Mar. Alba, non te si recorda,

fa-

fablando con los fidalgos,
de yantar? Cata que es hora,
que es por filo el medio dia.
Alb. Marruca, añade á la olla
un buen cabrito Asturiano,
y de las venadas corta
unas magras, que semeyen
asaz mas jaspe que lonjas,
que tenemos honorados
huéspedes en Covadonga.
Mar. De buen talente voy cedo.
Cham. Ah Marruca, ah Marrucona,
toma aca la catadura,
que con ella me enquillotrá.
Mar. No te has, Chamorro, enforcado?
Cham. Malos años para todas
las Marrucas, que hay debaxo
de las estrellas.
Mar. Si te enforcas,
faré por ti maravillas.
Cham. Ah Marruca, mala mosca
te pique, aunque te faga
dar vueltas á la redonda
quatro noches con sus dias:
maguer de mi parte ponga
el atabal, para facerte
el son.
Pel. Vamos, Alba hermosa.
Alb. Vamos, valiente Pelayo;
y dexa, si no te enojas,
que para indilgarte pase
delante.
Pel. Quándo la Aurora
al mismo Sol no precede?
Alb. Tú, de las reliquias Godas,
Pelayo, eres Sol, que á España
amanece entre las toscas
breñas que han de ser tu oriente;
é con Sando, que tremola
esa bandera á los ayres,
á pesar de la envidiosa
fortuna, con fechorías,
con triunfos é con victorias,
que yan coido que las miro
contra la canalla Mora:
é repitiendo las voces,
la armonía sonorosa,
yo seré el Alba, é tú el Sol.
Toca al arma.
Pel. Al arma toca. *Toca Chamorro.*
Mar. Fagamos ahora las danzas.
Música á 4. Fagamos las danzas
al Alba fermosa
que en zaga se dexa
la luz de la otra;
é todo home forte
é fembra cantora,
se postre de inojos
con ley humillosa.
Los dos. Porque vea España toda,
que Pelayo y Alba son
sus dos columnas heroycas.

JORNADA SEGUNDA.

Monte con cueva y árbol, y al son de caxas y trompetas, van baxando por la montaña todos los que pudieren de Asturianos armados, con diversas armas, Chamorro con el tambor al hombro, Sando con una bandera, Marruca con la ballesta de Alba, y otras Asturianas que han de cantar, uno con un paves embrazado, otro con un plato, pintada una corona de hierro, un cetro de palo; Alba con espada y baston; y detras de todos Pelayo tambien con baston.

Mús. El valiente home Pelayo,
asaz viva, triunfe y vence,
pues le endona Covadonga
los triunfos y los laureles;
y á mais la corona
que amante le ofrece,
su frente arquilope,
engría sus sienes;
y el Moro rebelde,
fuya si este vive,
muere pues lo impece.
Suer. Alba fable, que la taño
por la fembra mas hidalga,
é per cabieza de Asturias,
la arenga. *Alb.* De buena gana,
Suero, la arenga faré:

atended á la mi fabla
todos de consuno ahora.
Mend. Ya todos te atienden, Alba.
Alb. Pues en el nome de Dios,
que es la Trinidad Sagrada,
tres Personas y una Esencia,
porque nos tape su gracia,
al principio de este fecho;
digo de esta guisa. *Sand.* Espanta
su amor y valor. *Cham.* Marruca
de rabo de ollo me cata.
Mar. Chamorro me está faciendo
cosquillas en las entrañas.
Alb. Pelayo, los Asturianos
fidalgos que te acompañan,
Infanzones y homes buenos,
catando la sangre crara,
que de los Godos mantienes,
desde Atanagildo é Wamba,
en tus nobles abolorios,
para que puedas de España
é de la Fe erguir el nombre,
que de Rodrigo é la Cava
finca aviltado por tierra,
con segura miente tratan
jurarte de las Asturias
Rey, é ponerte á las prantas
los corazones, con tal
que cumplas las ordenanzas
é fueros que te prefieran;
é jurado en ántes hayas,
que la tu mano besemos
siendo Sol de estas montañas.
Pel. Dispuesto estoy, Asturianos,
(pues hasta el Cielo con tantas
honras levantais mi nombre)
de no desdecir en nada
de lo que homenage hiciere,
pena de que no me valga
el Cielo en tan grande empresa,
y en tan dichosa demanda,
á que mi valor me alienta,
y su virtud soberana.
Alb. Ponte pues, Pelayo, angora
somo este paves de patas,
para que empiece la jura
á la Goda acostumbranza.
Pónese de pies sobre el paves.
Pel. Ya sobre el paves estoy.
Alb. La mano pone en la espada,
arrima este balleston
al pecho, que es figuranza
de Cruz, para el juramento:
con la pruma enarbolada
del pasador en los puntos
agarro, y á mis palabras
atiende, Pelayo, agora
sin rebollirte. *Pel.* Ya aguarda
mi valor nunca vencido:
bien puedes empezar, Alba.
Alb. Juras de guardar justicia
á tus vasallos é fasta
finar, como finó Christo,
en divinal enseñanza
de los Reyes, por los homes,
tú por lo que Dios te encarga
hoy que gobiernas? *Pel.* Sí juro.
Alb. Juras de non poner cargas
á los vasallos; mas ántes
facerles honras é gracias,
dando al facano su premio,
é al que menguare en las armas
Asturianas é Españolas
con aviltez, con infamia
castigo? *Pel.* Sí juro.
Alb. Juras,
teniendo en fiel las balanzas,
de honrar todas las fembras
doncellas como veladas,
ó en qualquier estado finquen
de la humilde á la mas alta,
é de puñir juntamente
al que en facienda ó en fama
las ficiere fuerza? Juras,
que acatarás las sagradas
Igrejas, y á los sus Prestes,
que con las Ordenes sacras
son Christos de Dios? E al fin,
juras tener remembranza
del bien que te hubieren fecho,
é de cumplir la palabra
Real que dieres? *Pel.* Sí juro.
Alb. Si lo tal ficieres, hayas
de Dios el pago; é si non,
te pase mano villana
con esta ballesta el pecho:

responde, amen.
Pel. Amen, Alba.
Alb. Ahora, somo el paves,
erguidle en lo alto á la usanza
de los Godos é de Asturias;
é decid en voces altas
todos de consuno: viva
Don Pelayo, por la gracia
de Dios, Rey de Oviedo.
Todos. Viva.
Levántanle en el paves, y Sando levanta la Bandera.
Sand. Y esta bandera haga salva
tambien, tremolando el viento
en su nombre, y á tus plantas
vuelva á abatirse mil veces;
y viva por Sol de España
Don Pelayo. *Todos.* Viva, viva.
Alb. Somo el paves, que en la grama
finca ya, ponte, Pelayo,
de finojos, homildanza
mostrando á Dios, que te fizo
Reye, como á Adan de nada;
é reciba esta Corona
de ferro, que de esmeraldas
é oro tú la ganarás
del Alarbe con andanzas
buenas, que te endona el Cielo.
Y en la izquierda mano agarra,
otro que tal, este Cetro,
en real significanza
del cayado del Pastor,
pues son ovejas que guardas
tus vasallos, y has de dar
cuenta de ellos quando vayas
de esta vida.
Pel. Así lo entiendo;
que es la mas pesada carga
la de ser Rey, si se cumple
con obligaciones tantas
como trae la dignidad
consigo; y por esta causa
dixo el Filósofo Griego,
que aunque en la tierra se hallara
la Corona, ningun hombre
debiera de levantarla
si tuviera seso; y esta
de hierro mas lo declara,
que la de esmeraldas y oro.
Alb. Détela el Cielo en el alma
de estrellas y de luceros.
Sigue ahora mis pisadas;
y de este roble en el tronco
te sienta, porque te vayan
besando la mano todos:
que queriendo Dios, te aguarda
Silla en Leon de respaldo,
con tus gloriosas fazañas:
que así en las Vísperas dice
el Cura, que Dios levanta
los humildes.
Siéntase Pelayo en el trono con Corona y Cetro.
Pel. Llegad ahora,
vasallos. *Alb.* Por Santa Olalla,
que semeja un home nuevo
en la catadura é fabla:
bien de Reye la figura
se ha espetado.
Pel. Llegad, Alba,
pues la primera de todas
habeis de ser.
Alb. Qué mudanza
tan no vista y extrañera!
lleguemos todos en ala
de consuno á la obediencia,
nobleza antigua Asturiana.
Suer. Lleguemos. *Sand.* No será Sando
el último; porque en quantas
ocasiones se ofrecieren,
procuraré que mi espada
y este corazon, á quien
le viene corta la estancia
del pecho, Pelayo, sean
los primeros en tus plantas.
Mend. Todos farémos lo mesmo.
Alb. E yo non me quedo en zaga.
Pel. Así de todos lo entiendo.
Cha. Tambien Chamorro entra en danza.
Mar. E Marruca por qué non?
porque yantaré una esquadra
de Moros con sus bionetes
é sus viestes coloradas,
cada siempre que los veya;
é con el fuso y el aspa,
les filiaré y asparé

las

las tripas é las entrañas.
Pel. Dadme los brazos ahora,
nobles reliquias hidalgas
de la Española ruina,
que en ellos las esperanzas
de mi valor se acreditan;
y con el vuestro, las ramas
de este roble hará que suban
á buscar entre las altas
luces del Cielo lugar,
á pesar de la arrogancia *Levántase.*
Alarbe. Y pues ya están hechas
las ceremonias, que bastan
para vuestro Rey, ahora
no faltando en todo á nada,
deponiendo la Corona
y el Cetro, para que en guarda
Quítase la Corona y toma el sombrero.
en los Archivos de Oviedo
estén, hasta otra mudanza
de Reyno ó de Rey, que al fin
todas las cosas humanas
con esta pension se toman;
quiero (poniendo mi casa,
pues ha de ser Covadonga,
fábrica de estas montañas,
mi Palacio, hasta que de ella
salga restaurando á España,
al Alcázar de Leon,
y de Toledo al Alcázar)
hacer mercedes á todos:
que los Reyes que la gracia
de sus vasallos pretenden
solicitar, á la entrada
de su Reyno han de hacer esto;
que son principios que ensalzan
hasta los Cielos sus nombres:
y así empezando por Alba,
que es á quien debo este puesto::-
Alb. Si me fará su velada? *ap.*
claro está; pues de otra guisa
mi amor, nin mi fe non paga.
Pel. Y por quien tengo vasallos
de tanta nobleza y armas
con que adornar mi valor,
le hago merced de nombrarla::-
Alb. Fembra bien fadada sey, *ap.*
Cielos, de aquesta vegada.
Pel. Mi Capitan General,
y el título, si se casa,
de Condestable de Asturias,
para el hidalgo que tanta
dicha merezca.
Alb. Mis mientes *ap.*
se han engañado, que falsas
paga á mi fe y á mi amor:
solo en el nome soy Alba,
y en la mi ventura negra.
Pel. Y á Sando, de cuya espada
altos progresos espera
la trompeta de la fama,
Adelantado y Alferez
mayor le hago.
Sand. Tus plantas
mil veces beso.
Pel. Alzad, Sando:
mi Capitan de la guardia
hago á Suero.
Suer. Siglos luengos
sigas quanto el Sol abrasa.
Pel. Mi Mayordomo hago á Mendo,
á Ximen mi Maestre Sala,
mi Camarero á Bermudo,
y á Ramiro mi Rey de armas.
Mend. Los pies te besamos todos,
con mil vidas, con mil almas.
Pel. Y á Chamorro hago merced::-
Cham. Conmigo coide que fabla.
Pel. De tambor y Pregonero
mayor de Asturias.
Cham. Borracha
finca en mi pro la fortuna,
pues que de una ventregada
sendos oficios me endona,
con que non tendré en dos brancas
á Marruca nin al punto
de su abolengo vegadas
mil é dos mil é cien mil,
Pelayo, que Dios te valga
en las lides contra el Moro:
tus prantas beso.
Pel. Levanta,
Chamorro, que yo tendré
en las ocasiones que haya
cuidado de ti y de todos.
Mar. E yo he nacido en las malvias,

que

que non me faceis merced?
Alb. Cielos, de amor finco sandia. *ap.*
Pel. Yo te casaré, Marruca.
Mar. Non quiero, so que me haga
josticia contra Chamorro,
pues que tenudo á guardarla
fincas por Reye.
Pel. En buen hora,
que á ti, y á todos me manda
el Cielo que la administre.
Alb. Solo para mí te falta. *ap.*
Pel. Alba parece que está
quejosa. *Mar.* Hoy Chamorro paga
esta vegada, con otro *ap.*
testimonio, la bellaca
luenga suya, con que tantos
por la frente é per las bardas
me levantó á me é Toribio.
Cham. Marruca está endemoñada,
pues demanda contra mí
josticia. *Suer.* Que atiende, cata
el Reye, Marruca. *Mar.* Digo,
que Chamorro en hora mala
cravó los ojos en mí;
é maguer que le cataba
siempre yo de cuesta y uso,
coidando que enquillotrada
fincaba yo de otro amorío,
catándose con la rabia
el sienoco é la ponzoña
de una cólera endiablada,
fallándome en un centeno
una tarde solitaria
(con perdon é reverencia
de llas tocas é llas barbas)
me fizo fuerza el traidor:
josticia, si ántes non baxa
del Cielo.
Cham. Hay bellaquería
tan nueva é tan desollada!
qué es lo que intenta Marruca?
Pel. El Capitan de mi guardia
haga prender á Chamorro;
y sustanciada la causa
casándose (como es ley)
primero con la agraviada,
de un roble le cuelguen.
Cham. Cuelguen?
al primer tapon zurrapas?
malos estrenos tenemos.
Pel. Llevadle.
Cham. Señor, aguarda,
é cata que es testimonio,
que inventa aquesa malvada
fembra, señor.
Pel. Haced, Suero,
lo que mando, ó á las plantas
la cabeza haré poneros,
sin que repliquéis en nada;
que á los principios de un Rey
dos cosas perder le causan
el respeto que se debe
á la Magestad sagrada;
que son, que haya en la justicia
omision, ó sufrir faltas
en la obediencia. *Suer.* Perdona,
que á facer voy lo que mandas:
entereza é valor muestra
notable: Rey es de chapa:
vamos, Chamorro.
Cham. Esto es fiecho,
Marruca, por qué me matas,
diciendo lo que non fice,
ni por las mientes me pasa?
Mar. Verdades, Chamorro, son
é non mentiras. *Pel.* Llevadla,
Suero, tambien en prision,
hasta que esté averiguada
la culpa de él.
Cham. Eso es ser
Rey josticiero: tomara
que me enforcaran, Marruca,
porque te encatar forcada
con tanta llengua de fuera.
Mar. Coido, que el tomar venganza
ha de ser á costa mia.
Señor::-
Pel. No hay replicar.
Mar. Alba,
ten de mí misericordia.
Alb. Marruca, si verdad fablas,
pierde el pavor.
Mar. Yo confieso,
que de verme enquillotrada
del olvido de Chamorro
esto he dicho, sin mas causa
que

que mi tirria, é perdon pido,
Pelayo, echada á tus prantas,
que me engaytó de esta guisa
el demoño, arredro vaya.

Cham. Vos podeis engañifar
á todo el infierno, Urraca,
que sos escuela de sierpes.

Pel. No mas: del suelo levanta,
que por Alba te perdono.

Alb. Guárdete el Cielo, que es paga
de mi voluntad. *Pel.* Avisa
á los que mi audiencia aguardan,
que lleguen, que quiero hacer,
igualando las balanzas,
justicia á todos. *Alb.* Yo tengo
una queja de importancia
de un home, y quijera á solas
fablarte.

Pel. Privilegiada,
Alba, á todos has de ser,
por tu nobleza, y por tantas
deudas como te confieso.

Alb. Mal semejan tus palabras
á tus barraganas obras.

Pel. Vamos, repetirás guardas,
Sando, puesto que te toca;
y despues que concertadas
á nuestra satisfaccion
las costas de la campaña
estén, supuesto que gustas,
te escucharé á solas, Alba.
Vamos.

Sand. Y yo, como gustas,
á obedecerte: la caxa
toca pues.

Alb. Y el armonía,
repita en sus consonancias,
como al principio, á tu aplauso,
siguiendo la marcial salva
acorde.

Cham. Toco y retoco,
como el órden me lo manda. *Vanse.*

Mus. El valiente home Pelayo
á saz vive, triunfante y vence,
pues le endona Covadonga
los triunfos y los laureles,
y á mais la corona
que amante le ofrece.

Salen al son de caxas y clarines la Reyna con sombrero de plumas, casaca de hombre y espadin, y Atila Capitan.

Reyn. Nobles y generosos Españoles,
cuyos valientes esforzados brios
son á la luz del dia claros soles,
que al Morisco valor dan desvaríos;
hoy venis á lucir como faroles,
á cuya luz ostentaré los mios,
logrando ver en una y otra hazana,
que resucite la difunta España.
Yo soy muger amante de Pelayo,
que hoy de los Godos la nobleza hereda,
de tanto Sol soy luminoso rayo,
que la altivez Morisca abrazar pueda,
y no ya afeminada me desmayo,
ántes á esa voluble aleve rueda,
que se mueve (á nosotros importuna)
la clavaré en el carro de la Luna.
El, retirado á la aspereza inculta
de esa montaña, donde nunca estuve,
que la planta y la vista dificulta,
siendo al principio selva,despues nube,
sin dexarse vencer de quien la insulta,
y sin dexarse hallar de quien la sube;
está buscando nobles Asturianos,
que ayuden al valor q̃ hay en sus manos.
Allí intenta valiente y resguardado
hacerse fuerte, y contrastar severo
de España el triste y lamentable estado,
en que la puso Don Julian, que fiero,
lo noble y lo Christiano ya olvidado,
dexando por lo vil lo caballero,
por una fuerza de su Rey Rodrigo,
tantas fuerzas ha dado al enemigo:
Mas yo, cõ vuestra ayuda y de mi esposo,
á quien llevo el socorro que estais viendo,
de tanto pecho ilustre y generoso,
que el Sarraceno yugo viene viendo,
pretendo destruir el riguroso
peso, que vive España padeciendo:
y así, con osadía y gentileza,
venza el valor lo que hizo la flaqueza.
Y tú, ó Atila, General valiente,
no como el otro rígido y severo,
conmigo vencerás el alta frente
de ese monte sañudo, áspero y fiero,
has-

hasta unir esta gente con la gente
con que ya á mi Pelayo considero,
q̃ destruir quiere de Mahoma el nõbre,
pues le daré, muger, auxîlio de hombre.
Atil. No sin causa te seguimos,
pues hermosa y entendida,
con la belleza persuades,
y con el agrado obligas,
con el esfuerzo amenazas,
y con el exemplo lidias.
Unos ochocientos hombres
en las banderas alistas;
pocos para la victoria,
y muchos para la prisa.
Gran socorro de Pelayo,
por quien es y quien le envia,
y pasada la reseña
de la gente que se alista.
Son, señora, Vizcainos,
cuyas cortantes cuchillas,
solo se desnudan para
envaynarse en sangre tintas;
pues ni el miedo las conoce,
ni el pavor las amortigua.
Todos vienen con las armas
que su diligencia activa,
ha podido concederlos
con el silencio y la prisa.
Solamente quien nos falta
es Alarico, que pisa
el horror de esa montaña,
sin decir lo que imagina;
y temo que su tardanza
sea causa de una desdicha.
Reyn. Bien temes; mas si no miente
con el deseo la vista,
es aquel que presuroso
á nosotros se avecina.
Atil. No engaña, porque ya llega;
que á pesar de su fatiga,
porque el terreno se opone,
le vence quando le pisa.
Sale Alarico. Deme los pies V. Alteza.
Reyn. Quando una duda tenia
por tu tardanza, con dos
hoy mi pecho mortificas;
medicina que al doliente
le daña mas que le alivia:
una la aceleracion,
que hácia mí te precipita;
y otra el trato que me ofreces,
y el respeto que te humilla:
con que al verte y escucharte,
sin saber si es pena ó dicha,
pendientes de tus acentos
están mi oido y mi vista.
Alar. Alteza dixe, señora,
y no es bien que me desdiga,
pues por lo que contaré,
sabréis que sois Reyna mia.
En busca de vuestro esposo,
noble rama esclarecida
de la Real estirpe Goda,
que muerta en él resucita,
partí para darle cuenta
de que en su socorro ibas;
y trepando la maleza
de esa peña, que vecina
del Sol, en muestras de serlo,
la hace la primera vista,
escuché de un atambor
la ronca voz, que, aunque esquiva,
se quejaba de la mano
y baqueta que la heria.
Un gran número de gentes
el rudo instrumento alista,
todos, señora, Asturianos,
que á ocupar se determinan
del risco las asperezas,
cuya eminencia les libra
de mas áspero dominio,
de esclavitud mas indigna,
mandados de una beldad:
perdona que aquesto diga,
porque nada á tanto sol
una estrella perjudica,
cuyo nombre es Alba, siguen
á tu esposo; y ella excita
su valor á la defensa,
de esta canalla enemiga.
Muchas armas que guardaba
cuidadosa suministra;
y por fin, porque no pierda
aquella memoria antigua,
que con el nombre Real,
sujeta lo que domina,
ha-

hace que por Rey le juren;
y ella la primera inclina
á tu esposo, á tu Pelayo,
la obediencia y la rodilla.
Ea pues, Reyna famosa,
(que este nombre es bien te diga,
que ya á este tiempo á tu esposo
la Corona le acredita)
en las montañas de Oviedo
él manda, impera y domina;
y á su obediencia gustosas
diversas gentes alista.
Socórrele con las tuyas;
porque unas y otras unidas
(pues Rey hallarás mañana,
á quien particular ibas
á buscar, pues para hoy
la jura está prevenida)
hagan resistencia heroyca
del Morisco á la perfidia.
Yo le he visto, yo le he hablado,
esto mandó que te diga:
tú eres Reyna, Rey Pelayo,
Alba quien fuerte le auxîlia;
y pues el Alba le ampara,
no puede tardar el dia
en que Pelayo contigo
mande, reyne, impere y viva.

Reyn. Tu relacion me ha dexado
tan confusamente altiva,
tan tristemente gozosa,
que entre pesares y albricias,
ni sé las que te prometa
ni hallo las que te aperciba.
Ser Reyna me desvanece;
pero lo desacredita,
que otra muger á Pelayo
el Cetro y Corona rinda,
y que renuncie el ser suya,
para que llegue á ser mia.
Si será efecto de amor?

Alar. Ah señora! tal no digas,
ni á espaldas del beneficio
halle hospicio la malicia.
Pelayo es esposo tuyo,
y es mi Rey; y si se inclina
á admitir Reyno, socorro
y honor con que Alba le brinda,
no es, no, con ley amorosa,
sino con fe agradecida.
Dios coloca hoy en su mano
Cetro que á Rodrigo quita,
porque impere la inocencia,
y perezca la malicia.

Atil. Mal, señora, de tu esposo
y mi Rey en la fe fias,
que siempre á la tuya muestra
terneza, agrado y caricia.

Reyn. Quien no estima no rezela,
porque el áspid de la envidia,
con zelos muerde mas fiero,
si el beneficio le aviva.
Mas no obstante, marche el campo,
y hecha en forma la revista,
á las montañas de Asturias
se encaminen y dirijan.
Una Corona me espera,
Pelayo, en tu compañía,
sea para que me ilustre,
y no para que me aflija.
Al arma, Soldados mios,
brame el valle, el monte gima,
y entre honras, amor y zelos,
el mundo se haga cenizas.

Alar. Heroyca Pantasilea
y Semíramis divina,
con tan heroyco exemplar,
quién habrá que no te siga?

Atil. Quien particular te aclama,
si ya Reyna te publica,
por vasallage y por Rey,
dará gustoso la vida.

Reyn. En tu busca voy, esposo,
con gente, con alma y vida,
y aunque soy Reyna, no reynen
en mí zelos y fatigas. *Vanse.*

Dent. unos. Viva nuestro Rey Pelayo.

Dent. otros. Nuestra Reyna Goda viva.

Monte y cueva, y salen Pelayo, Alba y acompañamiento.

Pel. Pues está todo dispuesto,
tenga cuidado la guardia,
y nadie venga conmigo,
si mi acento no le llama.

Vanse los Soldados.

Ya hemos quedado, Alba, solos,
ha-

habla ahora, y verás, Alba,
como te guardo justicia.
Alb. Si esa palabra me guardas,
de tu presencia saldré
sin queja. *Pel.* Esa palabra
te juro, por la corona
que me han dado estas montañas,
y tus manos me pusieron,
á ti y á todos guardarla,
como prometí en mi jura,
si la persona mas alta
de Asturias fuese el culpado,
sin exceptuar en tal causa,
ni aun mi persona.
Alb. Pues oye
de esta guisa á la mi fabla.
Famoso Pelayo,
Rey en las Asturias,
en quien puso el Cielo
valor y cordura;
reliquia del Godo,
que puede por suya,
fincar admirada
de la Alarbe turba.
Alba montañesa
(que de quatro alcurnias,
el Alba non puede
ser mas Alba nunca)
ante ti parece,
de la su ventura
quejosa de un home,
que de ingrato acusa:
extrañero vino
á estas peñas duras
á postrar en ellas
durezas sin duda.
Viéronle mis ollos
para plañir cuitas,
creyendo las fablas
fechiceras suyas.
Non paré á sabiendas
fasta que mi industria
Rey fizo al fidalgo
con eterna jura.
Coidé que pagara
voluntad tan pura,
con facerme Reyna
é velada suya;
é de mis promesas,
é mi amor se burla,
porque lleva el viento
palabras é plumas:
mal haya la fembra
que ponga fe suya
en home, Pelayo,
de dos caraduras.
Que non son, atiende,
quejas de Marruca;
finezas son craras,
verdades desnudas.
Josticia demando
contra quien procura
no pagar amante
deuda que es tan justa. *Caxas.*
Pel. No puedo á tus quejas, Alba,
satifacer como espero,
porque ya el Alarbe fiero,
si no me engaño, hace salva;
las dulzaynas y xabebas,
de estos valles poco espacio,
de estos riscos que al topacio
del Sol suben con las nuevas;
que no faltarán despues
infinitas ocasiones
en que mis obligaciones
conozca, y ponga á tus pies;
no la Corona de Asturias,
sino todo el Español
Imperio, cegando al Sol
contra las Moriscas furias.
Alb. Alba soy tuya, y al lado
tuyo facerme verás
Sol de España, mucho mas
que de otra fembra ha fincado
en las historias escrito.
Pel. De tu valor, Alba, creo
todo posible trofeo. *Caxas.*
Alb. Remedarte solicito.
Otra vegada parece,
que se atienden los acentos
de los Moros instrumentos;
y el corazon me estremece
para salir á lidiar
con toda la Morería:
yo pienso que llegó el dia
en que me he de eternizar.

Sa-

Sale Sando con una viga al hombro.

Pel. Qué es esto, Sando?
Sand. Pelayo,
á esto de España me obliga
el valor. *Pel.* Cómo?
Sand. Esta viga,
que ya en mis brazos es rayo,
de un edificio arranqué,
que deshecho y derribado
sobre una peña, cansado
de haberse tenido en pie,
con el tiempo se arruinó.
Pel. Qué es lo que con ella intentas?
Alb. A la edad pasada afrentas,
que esta lealtad no alcanzó.
Pel. De qué suerte? *Sand.* Si has oido
los Moriscos instrumentos,
de mis altos pensamientos
el valor nunca vencido
verás ahora. *Vase.*
Pel. Notable
y nueva resolucion.
Alb. Segundo Español Sanson,
con el madero::-
Pel. Espantable
denuedo. *Alb.* A la cueva agora
llega, que abierta parece,
que para engollir se ofrece
toda la canalla Mora:
é la boca le embaraza,
que qual si hubiera este dia
dicho alguna feregía,
se le pone por mordaza.
E agora toma un troton
suyo, que á un roble arredrado,
si caricias fizo al prado,
pone al viento en confusion:
é baxa de la montaña
facia el valle, segun creo,
de las Cangas de Tineo.
Pel. A intentar va alguna hazaña
con el bárbaro Africano,
y es ciega temeridad.
Alb. Por la Santa Trinidad,
que de las dos la una mano
endonara por haber
corrido á tal fechoría.
Qué valiente fidalguía! *Clarin.*
Otra vegada á tañer
los metales han tornado.
Válgame nuesa Señora!
cómo la canalla Mora
toma marchando ese prado!
Qué de guarnidas fileras,
qué de prumas, qué de sargas,
qué de yeguas, qué de adargas,
medias lunas é banderas!
Tan opuesto el campo asoma
Moro, é tanto se dilata,
que semeja á quien le cata,
que es un Abril de Mahoma.
Pel. Alba, á mí me ha parecido
que este bárbaro esquadron,
á entregarme de Leon
las llaves viene vencido;
que á tanta esperanza atento
de mi brazo vencedor,
mas que no á ostentarme horror,
sale por recibimiento.
Pero qué espin de saetas
es este, que ahora al son
de la Alarbe confusion
de las caxas y trompetas,
con mas que humano valor
las sabinas de ese prado
á esta falda han abortado?
Alb. Válgame San Salvador!
y lo que el home semeja,
maguer somo el paves dan
al Señor San Sebastian,
que en carne finca en la Igreja.
A estas encinas que son
lindes nuesos llega ya,
y endereza facia acá.

Sale Sando con una rodela y el vestido lleno de saetas.

Pel. Sando es. *Alb.* Bravo corazon.
Sand. Pelayo, que el Cielo guarde
con invencibles proezas,
para ser gloria de España,
y columna de la Iglesia;
ya ha llegado la ocasion
en que te llama la afrenta
de Rodrigo á la venganza
de tu heroyca sangre deuda:
que yo con el corazon,
que en el pecho me revienta,
y para aposento juzga

todo el mundo corta esfera;
deseoso de imitarte,
y de que el intento sepas
del enemigo, que vés
con tanta acimada selva
de astas y plumas marchar
contra las pardas almenas
de estos naturales muros,
con quien las nubes se mezclan;
habiendo primero puesto
en la boca de la cueva,
que alcázar has elegido
de tus primeras grandezas,
la viga con que me viste,
segundo Alcides de Tébas;
despues de haber retirado
las esquadras dentro de ella,
que te han jurado por Rey
de Asturias, y con quien piensas
dar (á pesar del Alarbe)
alto principio á la empresa;
porque el temor y el aliento
del valor, ántes que fuera
necesario, no esparciese
sin órden tan pocas fuerzas;
y por arriesgar no mas
un hombre, que conociera
del enemigo el designio
para aplicar la defensa;
subiendo en ese caballo,
que por los ijares queda
en esa falda rendido,
á las tropas Sarracenas,
llegué afrentando á los ayres;
y aunque á costa de las flechas
de que sembrado me miras,
y por prodigio me cuentas,
supe, que Alcama, de Muza
Teniente, Moro que espera
hacer eterna su fama
contra esta esquadra de peñas;
soberbio Alarbe caudillo,
de cien mil Moros cabeza,
las mas bañadas en sangre
de las Españolas venas;
viene en tu demanda, habiendo
hecho á Muzalit promesa
de allanar estas montañas,
ó anegarlas en la mesma
sangre Goda y Asturiana,
que pretende defenderla,
llevándole por remate
de esta faccion tu cabeza.
Vienen en su compañía
Don Opas, sedienta fiera
de las vidas Españolas,
y la Cava, que desea
beber las que han escapado
del rigor de su fiereza.
Ea, valiente Pelayo,
pues que ya la ocasion llega
de que eternices tu fama,
y se eternice la nuestra,
mueran estos enemigos
de la Sacrosanta Iglesia;
y nuestros Christianos pechos
se expongan á la defensa.
Suene el templado atambor,
hiera el ayre la trompeta,
y tomen todos las armas
para tan heroyca empresa:
esperando que María,
pura y limpia, Madre nuestra,
nos ayude y nos ampare,
dándonos victoria excelsa;
que pues en obsequio suyo,
y de nuestra Fe se empeña
nuestro Católico zelo,
y nuestro valor se arriesga,
es preciso que María
nos ampare y nos defienda:
y no hay que temer peligros,
pues es la victoria cierta,
quando vamos confiados
en tan soberana Reyna.

Pel. Ea, amigo valeroso,
en tus hazañas comienzas
la gloria de España: Sando,
hoy la fama en esa cueva
nos ha de inmortalizar.

Alb. E Alba coidais que se queda
en zaga? Pois hoy veredes
que á un llocifer se semeja
su aliento: Pelayo, vamos.

Sand. Bien de tu brazo lo espera
el mio: vamos, Pelayo.

Pel. Mas con tu valor me alientas.
Cierra España, San Pelayo.

Alb.

Alb. Ese en el mi amparo sea.
Los 3. Cierra España, San Pelayo,
arma, arma, guerra, guerra.

JORNADA TERCERA.

Monte y cueva: al son de caxas, salen Alcama, D. Opas, Florinda, Alcuzcuz, Zayda y Moros.

Alc. Ya q̃ poblando el campo mis Soldados,
intentan presurosos y arrogantes,
matizar los peñascos y collados
de marlotas, aljabas y turbantes;
que espanto causen á los que encerrados,
ocupan esas grietas penetrantes
de ese hipog ífo monte, que á ser sube
medio monte tal vez y medio nube;
quando vapor se vuelvan, quando de ellos
el Cielo tome cargo, es imposible
que esos peñascos puedan defendellos
de la invasion del Africa invencible,
que peynaré á los atomos cabellos
del Sol, y de su luz inaccesible,
sondando rayo á rayo el oceano,
Neblí seré del Español villano.
Opas. Permite Alcama, Marte valeroso
de la esfera Africana, que primero
se intente el rendimiento victorioso
de enemigo tan vil sin el acero:
que siempre ha sido triunfo mas glorioso,
vencer con el terror, que con el fiero
aparato marcial; pues no es castigo
sino hacer igualdad del enemigo.
Yo sé que está á estas horas con deseo
de venir á tus pies, reconocido
de su arrogante y loco devaneo,
y que le tienes de temor vencido.
Dexa que llegue á hablarle, que no creo
dexará de admitir algun partido,
que tu piedad le concediere.
Alcam. Llega,
que al que se rinde, nada el valor niega.
Florin. Esta habrá sido la piedad primera,
que ha consentido mi venganza, Alcama;
mejor me suena el muera España, muera,
que del perdon la mas altiva fama.
Cap. Toca esa caxa, y alza una bandera
de paz.

Asómase Pelayo, Sando con su bandera, Chamorro con la caxa, Marruca, Alba y los que pudieren.

Pel. El enemigo, Sando, llama
con bandera de paz.
Sando. Plática pide.
Pel. Don Opas es el que estos riscos mide.
Opas. Ha de arriba: ha de la cueva.
Pel. Qué es lo que intentas, qué quieres?
Opas. Llamad á Pelayo. *Pel.* Aquí
está Pelayo presente.
Opas. Guárdete el Cielo. *Pel.* Don Opas,
guarde, amen, di á lo que vienes
con brevedad, porque así
tambien pienso responderte.
Opas. Ya vés, Pelayo, el estado
en que está España, y que tienes
poco remedio::- *Pel.* Prosigue.
Opas. De resistir con la gente
que te acompaña, desnuda
y descalza, los poderes
del Africa, como ha visto
la experiencia, y estos verdes
campos que anegan sus haces,
en adargas y alquiceles,
en cimitarras y plumas,
lanzas, yeguas y bonetes,
te desengañan; no aguardes,
loca y obstinadamente,
en esas peñas fiado,
y en esa cueva, á que llegue
con tu fin tu desengaño,
tu escarmiento con tu muerte.
Alcama, heroyco caudillo
de este campo, te promete
por mí todos los partidos,
que en tu libertad pidieres,
con tal, que todas las Plazas
mas importantes le entregues
de Asturias; y que en Cantabria::-
Pel. No pases, Opas, detente,
mas adelante, y responde
á Alcama, que si pretende
escalar estos peñascos,
á su designio rebeldes,
con tanto diluvio de armas,
que lo intente, que lo pruebe;
y verá la resistencia
que en esta descalza gente,

halla y en mí; porque todos
á estos peñascos parecen,
y tienen riscos por almas:
y yo estoy resueltamente
determinado á morir
con ellos, ó ser en breve
restaurador de mi Patria,
y del baldon juntamente
de Rodrigo y de los Godos,
á quien villanos y aleves
han vendido. Esto responde,
Don Opas, á Alcama; y vete
ántes que te den segunda
respuesta, el valor que tienen
estos que llamas descalzos.
Opas. Loca y temerariamente
respondes. *Florin.* En qué te fias,
Godo soberbio? No adviertes,
que es contra ti tu locura,
y con la arrogancia vendes
á esos cuitados desnudos,
que ignorantes te obedecen
con esperar su ruina?
Alb. Maldicha fembra, calledes,
que por la seña conozco,
que la cativa Serpiente
sos que engañifó á Rodrigo,
é vendió á extrangeras gentes
la su Patria amancillada;
que la prañirán por siempre
los ollos de las Christianas:
é mentides, si queredes
decir que fuisteis forzada;
que la muger que non quiere,
el mismo dimoño en carne
enquillotrarla non puede.
Vos lo fecisteis de grado,
é dempus, como las mientes
trocasteis, fuisteis traidora;
mas Dios del Cielo, que veye
las engañifas, fará
per nusco, é que vuestra muerte
puñirá á la mal fadada
vida vuestra, é de ese Preste
maldito é descomulgado,
que siendo Pastor, les vende
sus Ovejas á los Moros,
é de roña las empece.
Florin. Ea, no esperemos mas
á esta canalla insolente:
toca al arma, Alcama, y suban,
en vez de la blanca nieve
que da á esa cumbre, turbantes,
rayos de su furia ardiente.
Opas. Viva Africa, Africa viva.
Pel. España viva mil veces.
Alcam. Alá parece que intenta
darles su amparo, Florinda.
Florind. No habrá valor que los rinda
si ese brazo los alienta.
Pel. San Pelayo, España; ea,
que el Cielo ayuda nos da,
y con vosotros está
Pelayo. *Sand.* No habrá quien sea
(aunque aguarde un mundo ahora)
cobarde á tu lado.
Alb. En ti
finca el Sol, y el Alba en mí;
fulla la canalla Mora.
Pel. Riscos sois de esta montaña;
caiga vuestro peso encima
del Moro, y su furia oprima:
San Pelayo, cierra España.
Batalla: baxan tras de Pelayo Sando con la bandera y espada desnuda, Alba con rodela y espada, Marruca con un chuzo, y Chamorro tocando el tambor; pelean con los Moros que están en el tablado, y vanse retirando los Moros, ménos Chamorro.
Cham. Eso sí, no hay sino darles,
finen los canes sangrientos,
que finquen con rabia todos.
Allá va Marruca entre ellos
á meter su cucharada,
fieche cos su chuzo en fiestro,
Longinos de mala mano,
lanzada de Moro izquierdo
la espachurre la barriga,
é yanten en el infierno
Satanas é Barrabas
su menudo: ó quál se ha envuelto
Pelayo entre la Morisma!
un rayo semeja fiero
de las nubes desataydo:
é Siando é pendon bermejo
agrabado; non piarece
son que graniza su acero

co-

cometa somo los Moros.

Cae un bonete.

Parece que nieva el Cielo
Africanas caperuzas,
prumas é volantes: quiero
este que á mis pies ha dado
zampuzármelo, que es cierto
que vale mas que la mia.
Qué semejaré con estos
prumages? home de pro:
qué confusion del infierno!

Salen Alba y Marruca con sus armas.

Alb. Sigue mi sombra, Marruca,
non finques con los zagueros,
que ma Dios que te espachurre
los figados en el cuerpo.

Mar. Alba, por el Cirio santo
Pasqual é por sus inciensos,
que me yanto por matar
Moros las manos. *Cham.* Qué es esto?
fúndese el mundo! *Mar.* Aquí finca
un Moro. *Alb.* Pues dale cedo,
é fine el can. *Mar.* Yan le aturdo.

Cham. Alba, Marruca, teneos,
que só Chamorro el tambor;
que só Christiano, y me arredro
por estos riscos abaxo
con el atabal, primero
que esta sentencia se cumpla.

Echase á rodar con el tambor, y agárrale Marruca con los dientes.

Mar. Primero sacarte pienso
con los dientes é las uñas
las entrañas, que me quiero
vengar de ti de esta guisa:
maguer los riscos rodemos
de consuno. *Cham.* Eres alano?

Mar. Soy de tus carnes sabueso.

Alb. Grande gentío de Alarbes
baxa por aquel repecho,
agora en zaga á un Christiano;
Pelayo es, válgame el Cielo!
é cómo á todos les face
catadura! é esgrimiendo
el paves é la cochilla,
non remeja home del suelo,
son cosa de la otra vida.
La Ascension y el Sacramento
finquen contigo, que yan
parte á socorrerte mi acero;
maguer que ha llegado ántes
Sando, milagros faciendo;
é yo cedo por aquí
coger los canes en medio.

Salen los Moros retirándose, y Sando con la bandera peleando y Alba, y los meten dentro.

Pel. Sando, válgame tu brazo.

Sand. Solo ese apellido quiero
para mi sangre; Pelayo,
muera esta canalla. *Pel.* A ellos.

Alb. Recado tendrá tambien
por dezaga, que los pechos
ya fincan tambien guaridos.

Pel. Mueran, Alba. *Alb.* Non atiendo
á dexar de estos paganos,
Pelayo, pelo ni hueso. *Vanse.*

Salen la Reyna, Atila, Alarico y Soldados.

Reyn. Valientes Soldados mios,
no llegamos á mal tiempo:
pues ya nos muestra la lid
el ruido de los aceros,
que en imanes del valor
esta vez se van volviendo.
Emplead, emplead esos brios,
y lograd con alto esfuerzo,
con el cansancio y las armas,
en uno dos vencimientos.

Alar. Quién de tu exemplo movido
no se valdrá de tu exemplo,
si sabes vencer lidiando,
quando lidias persuadiendo?

Atil. Estar la espada en la vayna
es cobardía del pecho;
porque duplica la infamia
la indignidad del rezelo,
viendo que de lo remiso
lo cobarde no está léjos.

Dent. voces. Viva España, San Pelayo.

Dent. Pel. Síguelos, heroyco Mendo.

Dent. Alcam. Valientes Mahometanos,
ved que soy Caudillo vuestro.

Dent. Flor. Adónde te ocultas, Alba,
quando te busca mi acero?

Dent. Alb. El Alba nunca se oculta,
que da luz con sus reflexos.

Reyn. Ya es la detencion culpable,
por-

porque á vista del empeño,
aunque apruebo lo admirado,
no me agrada lo supuesto.
Alar. Tus órdenes se executen:
Soldados mios, á ellos;
pues Rey, Patria y Religion
son en uno tres empeños,
y está á cuenta del valor
ó ganarlos ó perderlos.
Atil. Salga la brillante espada
á ser luz, á ser reflexo,
y á ser vayna Sarracena
en los enemigos pechos;
porque se engaste en coral
la brillantez del acero.
Reyn. Seguidme todos, seguidme:
Pelayo, en tu amparo vengo,
impreso todo el amor,
borrados todos los zelos,
porque se acuerda la dicha,
quando se olvida el tormento:
á ellos, guerra, arma, arma:
venidme todos siguiendo. *Vase.*
Alar. Sí harémos, noble Tomiris,
pues para contar tus hechos
es el libro de la fama
otro capítulo nuevo,
que al volúmen del honor,
irá enquadernando el tiempo. *Vase.*
Atil. Yo guiado de los dos,
seguiros constante ofrezco,
que quando corta el valor
laureles para trofeos,
el aplauso es lo demas,
y la vida lo de ménos:
Soldados, viva Pelayo. *Vase.*
Todos. Viva Pelayo Rey nuestro. *Vanse.*
Sale Florinda.
Flor. Contra mi furor parece
que le favorece el Cielo.
Dónde estás? dónde te escondes,
Sando, Montañes soberbio?
Alba noruega ó villana,
donde los rayos de Febo
no llegan, á qué sagrado
apelas de los violentos
de mi furor? Dónde vais
de este áspid de acero huyendo?
Pelayo, Sando, Alba.
Salen Alba y Marruca.
Alb. Quién
me da voces? *Flor.* Yo, que espero,
Asturiana, darte honra
matándote. *Alb.* Yo confieso,
que finco tan honorada
del mi fidalgo abolengo,
que non coido recibir
presa tan coita. *Flor.* Pienso
que de mi valor te burlas.
Alb. Burlar? mal año, atendiendo
á tantas veras traidoras,
como á España cuesta el vueso
triste, obscuro, mal fadado
é mezquino nacimiento.
Pruviera á las cinco Chagas
de Dios en ántes que dientro
del vientre de vuestra madre,
sin catar la luz del Cielo,
Llocifer os afogara:
cómo de vergüenza el gesto
non se vos cae, dueña falsa?
Cava, que acabó el Imperio
Español, qué vos ficimos
tantas gentes, que sin duelo
nos habedes mancillado?
Los Santos qué vos han fiecho,
que los habedes tullido
de sus Altares é Tempros,
por poner el zancarron
de Mahoma, aquel arriero?
Flor. Los Cielos viven, que en blancas
cenizas te esparza al viento,
de suerte que te resuelva,
villana, al nada primero
con el ayre de la boca;
porque respiro elementos,
y porque rayos espumo.
Alb. Pues viven, Cava, los mesmos,
si mi furia vos agarra
con las manos, con un dedo,
que vos arroje tan alta,
que desde ese mismo puesto
donde fincades, vos crave
en una estrella del Cielo:
é porque sé claramente
de que allá no han de acogeros,
otra vegada vos torne
á arrancar, é dé en el suelo
con

con vos tan gran batacazo,
que con el golpe ó el peso
al vuestro pesar, fagades
tal furaco, tal barreno
en la tierra, que por él,
vos coleis á los infiernos.
Flor. Antes que amanezcas, Alba
villana, verás el negro
manto de la noche obscura
de tu muerte. *Alb.* Los acieros
lo han de facer, é los brazos,
fablad, cobarde, con ellos. *Riñen.*
Flor. Muger, sin duda eres rayo
fulminado de la mano
de Dios contra mí. *Alb.* Florinda,
ríndete. *Se retira Florinda.*
Flor. Que no me rinda
me aconseja el inhumano
error de mi estimacion:
morir á tus manos quiero.
Alb. Valiente muger, primero
coido llevarte en prision
viva: ríndete á mis prantas.
Flor. Ya me rindo. Ah injusto Cielo!
Alb. Afinójate en el suelo.
Flor. Ya lo estoy: fortuna, á tantas
desdichas me has reducido?
Alb. Pon las armas en la tierra.
Flor. Gran valor tu pecho encierra.
Ya las armas te he rendido.
Qué falta, pues no me matas,
á tu furia vencedora?
Alb. Vesúcame, Cava, ahora,
con los hocicos las prantas.
Mar. Pues finca desenojada,
demandad perdon á Dios
de vuesos tuertos.
Batalla en el monte, en fuga los Moros.
Alb. Ma Dios,
que de Pelayo la espada
allí cato relocir,
y Sando no le va en zaga:
mala pro, canes, vos faga.
Ah, cómo dan en fugir
al monte arriba, el combate
dexando! *Flor.* Ah fortuna esquiva!
Alb. Arriba, canes, arriba,
así mala rabia os mate.
Con ellos el monte agora,
con permision divinal,
se ha trastornado el cristal
del rio. *Mar.* Empanada Mora
farán el rio y el monte;
yántesela llocifer.
Alb. O eternal de Dios poder!
Florinda? *Flor.* Qué mandas?
Alb. Ponte
en patas, que ya te endono
vida, y catarás con nos
las maravillas de Dios,
que las face en nuestro abono,
é de la Christiandad;
é solamente en un dia
de toda la Morería,
que meznaba tu maldad,
trescientos nos han fincado;
y esos yacen atordidos
de catar los fallecidos,
que con Mahoma han volado;
pero de pres tan altiva
se da á Dios toda la gloria. *Vase.*
Dent. voces. Victoria á España, victoria;
viva Don Pelayo, viva.
Salen Alcama, Don Opas, Sando con la bandera, y Don Pelayo.
Alcam. El brazo de Alá sin duda
tu acero esgrime, Pelayo:
ya estoy á tus pies rendido;
déxame la vida. *Opas.* Sando,
lo mismo pido á tus plantas,
Sand. Opas, mi piedad en vano
solicitas; que un traidor
á Dios, á su Rey, al patrio
nido y su sangre, no es justo
que halle perdon, á mis brazos
muere. *Pel.* Detente, no pongas,
Sando, sacrílegas manos
en el que de Christo ungido
es copia suya; tengamos
el decoro que se debe
al carácter soberano,
que con él se inmortaliza:
muera entre quatro peñascos.
Opas, levantad del suelo,
que el Cielo toma á su cargo
el castigo, y yo tenerte
en prisiones hasta tanto,
que su brazo lo execute:

que

que el poder de un Rey Christiano
no puede en jurisdicciones
del Cielo meterse, quando
hubieras hecho mayores
delitos. *Opas.* Desesperado
y afrentado viviré.
Pel. Tú, Alcama, que executando
á tu señor obediente
las órdenes que te ha dado,
como soldado animoso,
y como leal vasallo
de tu Miramamolin
querias mirar trocados
en cenizas contra mí
estos riscos Asturianos;
levanta, las armas toma,
denle al instante un caballo;
vete libre, y dile á Muza,
que en Córdoba está esperando
la noticia de esta empresa,
que se guarde, porque parto
luego; y guárdente los Cielos.
Alcam. Ellos segundo Alexandro
te hagan de dos mundos.
Pel. Vete. *(Vase.*
Alcam. Prodigio es de los Christianos.
Sale Alb. Cata acá otro prisionero
á tus pies, fuerte Pelayo,
que le he dexado con vida
para que de ella á tu agrado
fagas é de mí tambien,
que en grillos de amor fincando,
so tu prisionera é todo.
Pel. Levantad, Alba, á mis brazos.
Alb. En ellos finar atiendo
de amores. *Pel.* Si no me engaño
esta es Florinda. *Alb.* Florinda,
carcoma de los Christianos,
é polilla de las vidas
Españolas. *Pel.* A un teatro
ha de dar públicamente,
con el prodigioso espanto
de su castigo escarmiento,
y asombro al mundo, del raro
delito, que contra España
cometiéron sus ingratos
y alevosos pensamientos.
Suero tomará á su cargo,
por Capitan de mi guardia,
con doscientos Asturianos,
estos delinqüentes. *Florin.* Cielos
injustos, Cielos airados,
por qué me guardais la vida
para estas afrentas? *Suero.* Vamos,
Florinda y Don Opas, todo
se cumplirá al mismo paso
que lo mandas; y vosotros
venid conmigo. *Opas.* Afrentado
por mi traicion moriré. *Llévanlos.*
Alb. E de mí, noble Pelayo,
quándo tendredes memoria?
Pel. Ay, Alba, si no te pago
ese amor, esa fineza,
de que me confieso esclavo,
sabe el Cielo que no puedo.
Alb. Si de mi abolengo craro
dudades, faced pesquisa;
é sabredes que ha mas años
el mi solar en Asturias
que Oviedo; pues mis pasados
dende la primera piedra
fallareis que le muraron.
Pel. Alba::- cómo le diré *ap.*
que en Cantabria soy casado?
Alb. Fablad, Pelayo, que finco
perplexa.
Sale Ximen. Noble Pelayo,
nueso Rey é Señor nueso,
donadme albricias, que os traigo
nuevas de que vuestra esposa
(que guarde Dios sigros largos
para ser nuesa Señora)
con ochocientos fidalgos
de la Cantabria en socorro
vuestro llega, endonando
reflexos al valle agora
de Cangas, siendo su brazo
quien fué en pro de la victoria,
que valiente has alcanzado
contra la canalla Mora,
destruyendo é lanceando
á los que de aquí fuían,
como oias. *Pel.* Dame los brazos,
Ximen, por tan buenas nuevas,
y á recibirla salgamos.
Y esto por respuesta toma,
Alba, á tus quejas. *Vanse.*
Alb. Hay caso,

Mar-

Marruca, mas dolorido?
Qué es esto? finco soñando,
ó me mengua el seso todo?
Segun lo que atiendo é cato,
debe de ser de consuno:
velada tiene Pelayo,
é viene á correlle á Asturias
con ochocientos fidalgos;
y eso en respuesta me endona?
Sandia el amor me ha tornado:
que me fino, que me aburro,
que me chamusco, que rabio
de cólera: fuego, fuego,
que se astura el alma é quantos
sentidos hay cerca de ella:
vecinos é comarcanos
á corredla: ollos, pues fuisteis
ocasion de mis coidados,
sandia finca Alba: Marruca,
qué es esto? *Cham.* Allá dierais rayo.
Alb. Si á mi esperanza topares,
que por untarme los cascos
anda vestida de verde,
dile, que ya se finaron
mis glorias; que se atavíe
de tristes é negros paños,
é que escolque la memoria,
verdugo del bien pasado;
porque en ambas de consuno
me fagan el cabo de año.
Mar. Farélo á las maravillas.
Alb. Chamorro, el alma non fallo.
Cham. Pregonarla. *Alb.* Farás bien;
porque á todos mis coidados
finquen notorios; ma, Dios,
que un águila va volando,
é me lleva el corazon
en el pico: los suos pasos
seguir coido, que el sabrá
del alma que anda escoleando,
porque eran grandes amigos.
Corazon enamorado,
atended que non podreis
de mis ansias escaparvos,
que faré para tollerlos
escala de estos peñascos. *Vase.*
Cham. Subióse la cuesta á yuso
como una xara. *Mar.* Qué marmor
no prañirá su desdicha?
Cham. Con la Reyna, que ha llegado,
vienen de acompañamiento,
y en muesa guisa Pelayo. *Vanse.*
Salen la Reyna y todos los Asturianos.
Sand. Esta bandera pisad
mil veces, gloria de España;
que si á Pelayo acompaña
tan hermosa Magestad,
el mundo es poco que esté
á vuestros pies. *Reyn.* Sando, vos
le rendiréis. *Sand.* Con los dos,
divina Palas, sí haré.
Pel. Dadme, señora, los brazos,
en que mi dicha se advierte.
Reyn. Pienso que apénas la muerte
romperá tan dulces lazos.
Pel. Hoy puedo decir, que debo
la vida á vuestro valor.
Reyn. Recibir de vos favor,
Pelayo heroyco, no es nuevo.
Pel. Así (pues del embarazo
en que cercado del Moro
se vió mi Real decoro,
Sando, válgame tu brazo
diciendo, me defendistes)
un Rey por armas te doy,
y el apellido desde hoy,
que de mi voz merecistes
escuchar; con una banda
atravesada, que diga
la proeza de la viga
de Covadonga, en demanda
de la victoria que el Cielo
hoy nos ha dado. *Sand.* Vivais
la vida del Sol, y hagais
los dos siempre oriente al suelo
Español.
Sale Suero. Ya el Cielo dió
pena á delitos tan feos,
gran Pelayo, y en los reos
el castigo executó;
porque llevando á Florinda
con otros á la prision,
fué divina permision,
á quien todo es bien se rinda,
que la tierra se tragase
á Don Opas; y que estando
to-

todos el caso admirando,
Florinda se despeñase,
con su delito conformes;
dando los dos de esta suerte,
escarmiento con su muerte
á delitos tan enormes.

Reyn. Castigo del Cielo ha sido
executado en los dos
de esta suerte, porque á Dios
solo estaba remitido. *Clarin.*

Pel. Qué es esto?

Sand. En un Andaluz
bruto, llega al parecer
una Asturiana muger.

Mar. Alba es, por la Viera-Cruz.

Sale Alba á caballo.

Alb. Pelayo, Reye de Asturias,
que Dios siglos luengos guarde,
para blason de los Godos,
é pavor de los Alarbes,
con vuesa velada é nuesa
Señora, dueña tan grande,
que de su prez vestir puedes
todos los del siglo de ántes,
de quien fizo la ventura
de partes tan divinales,
que la catadura finca
en ella por menor parte;
y á quien, donando la buena
venida el suo vasallage,
vegadas mil la besuca
Alba las patas reales:
somo este troton que suelto
fallé entre esotros que pacen,
mudando de mientes vengo
á deciros que sigades,
si á Leon ganar quereis,
de los Moros el alcance:
que non es de corazones
valientes el contentarse
con una victoria sola,
quando fincan favorables
los Cielos en nuesa ayuda,
y en nueso socorro trae
ochocientos Vizcainos,
fillos del Sol é de Marte
nuesa Señora la Reyna,
que viva tantas edades,
que al tiempo en zaga dexedes,
los dos del Moro triunfantes.
Al arma, Pelayo, é cierra
España; suenen los parches
é los Christianos crarines,
fasta entrar por los adarves
de Leon: tomad trotones,
de tantos como vos salen
al encuentro, que hoy te puedes
facer de sus homenages,
Pelayo, Rey: la Fe viva,
al arma; é fasta que baxen
á beber nuesos trotones
de Guadalquivir al márgen,
non paremos: San Pelayo,
que así coido despicarme
de mis sandios amoríos,
de mis zelos barraganes.
Ea, á yantar, Asturianos,
á Leon ó al Cielo, enantes
que en otra vegada el dia
la espuma del mar la bañe.
Seguidme, que la primera
siempre soy en los combates:
é para que salga el Sol,
siempre va el Alba delante. *Vase.*

Pel. Alba, aguarda, que tus pasos
seguimos todos. *Reyn.* Notable
muger. *Pel.* Caballos tomemos,
y sigamos el alcance
de los Moros á Leon.

Sand. A Leon el campo marche.

Todos. Y aquí del Alba y el Sol
la primer parte se acabe.

FIN.

Con Licencia: En Valencia: en la Imprenta de los Hermanos de Orga, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1793.